

Esto pudo suceder sobre el trasfondo de la categoría interpretativa «resurrección de los muertos», presente en el mundo judío, y porque los discípulos interpretaron la muerte de Jesús como la de un mártir o como la del justo que sufre. En el símbolo «resurrección de Jesús de entre los muertos» se abrió desde entonces la posibilidad de una nueva visión de la realidad, una visión que no concedía ya la última palabra a la muerte, sino que la veía solamente como el último enemigo (1 Cor 15, 26).

Como se ve por el breve resumen que precede, Müller se mueve todavía en el contexto reduccionista que entiende el carácter simbólico y escatológico de la resurrección de forma unilateral, es decir, independiente de las manifestaciones de Jesús resucitado a las que no se reconoce consistencia histórica. Para ello, prescinde de la investigación y de la bibliografía que contradicen su tesis. Por estas razones, la aportación de este ensayo acaba siendo limitada.

César Izquierdo

Gerhard Ludwig MÜLLER (ed.), *Las mujeres en la Iglesia. Especificidad y corresponsabilidad*, Ediciones Encuentro, Madrid 2000, 448 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-603-2.

Tratar hoy en día sobre «las mujeres en la Iglesia» denota cierto valor, porque el tema ha pasado a ser delicado. Las discusiones se centran en seguida en el sacramento del orden, y la cuestión de si hay que permitir el acceso de la mujer a este sacramento, divide a los espíritus. Como es sabido, el Magisterio tiene una postura muy firme al respecto. En la Carta apostólica *Ordinatio sacerdotalis* (1994), el papa Juan Pablo II destacó «que la Iglesia no tiene auto-

ridad alguna para conferir a mujeres la ordenación sacerdotal», limitándose a recordar lo que se había explicado en la Declaración *Inter insigniores* de la Congregación para la doctrina de la fe (1976). Para evitar dudas y malentendidos, la misma Congregación declaró pocos meses después de aparecer la *Ordinatio sacerdotalis*, en una *Respuesta* oficial (1995), que la enseñanza de este documento «forma parte del depósito de la fe de la Iglesia católica» y que «todos los creyentes deben sostenerla». No se trata, pues, sólo de una disposición disciplinar, sino de una decisión magisterial obligatoria a la que está vinculado todo cristiano católico.

G.L. Müller —profesor de Teología dogmática en Munich—, expone y comenta los diversos pasos que se han dado hasta pronunciar formalmente la reserva del sacerdocio a los varones; lo hace en un capítulo interesante, que puede considerarse el centro de la presente obra. Müller ve con realismo que, aunque sólo una parte muy pequeña de las mujeres católicas de la Iglesia universal se plantee la posibilidad de una vocación al sacerdocio ministerial, sin embargo son muchas las que se sienten heridas por el hecho de que se las excluya de un sacramento por el mero hecho de ser femeninas; y también hay no pocos varones a los que el aserto papal les parece «el último bastión de la discriminación milenaria de la mujer». Para afrontar estas posturas, hace falta superar las categorías de «emancipación» y «supresión» y profundizar en la teología del sacerdocio.

La actitud de la Iglesia no se basa en una falta de confianza en las capacidades de las mujeres, orientada por pautas de conducta y estereotipos tradicionales. La referencia del sacerdocio al varón se encuentra anclada en la sustancia del

ministerio de la Iglesia. Cuando el sacerdote ejerce el ministerio, representa a Cristo, Esposo de la Iglesia en cuanto autor de la gracia. Esto no implica que a la mujer le estén prohibidas funciones relevantes en las comunidades eclesiales, como destaca el papa Juan Pablo II en múltiples textos.

Además de explorar las decisiones del Magisterio con respecto al sacramento del orden, Müller recoge en este volumen los trabajos de otros 15 autores que iluminan el tema desde diversos puntos de vista: antropológico, exegetico, canónico, sociológico e histórico. Aportan análisis concretos, observaciones, reflexiones y experiencias propias. Si bien no todos pretenden situarse en una misma línea, al final queda claro que no tiene sentido hacer depender la cuestión de la dignidad de la mujer del sí o del no a su acceso al sacerdocio ministerial.

Jutta Burggraf

Miguel PONCE CUÉLLAR, *María. Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*, Editorial Herder, Barcelona 2001, 559 pp., 14 x 21, ISBN 84-254-2218-3.

La editorial Herder nos presenta la segunda edición de este ya clásico manual de Mariología, cuya primera impresión data del año 1996. Esta edición se presenta con evidentes mejoras tanto en la puesta al día del elenco bibliográfico como en la inclusión de epígrafes que completan algunos temas; tal es el caso, por ejemplo, en el capítulo introductorio «La Mariología en su contexto» el epígrafe la «Mariología en perspectiva trinitaria» (pp. 24-27), o en la Tercera parte «María en la fe de la Iglesia» la «Introducción. Don de Dios y respuesta de María» (pp. 285-297) o «Intentos de reformulación de esta doc-

trina» (pp. 316-318), o la «Problemática actual» de la Inmaculada Concepción y de la Asunción (pp. 408-411 y 433-437 respectivamente), etc.

También son dignos de encomio ciertos cambios en la ordenación de los epígrafes que constituyen algunos capítulos, como el Introdutorio o el de la «Concepción virginal de Jesús».

Si en nuestra anterior reseña se decía que «quizá nada mejor para comentar este libro que las palabras finales del prólogo: “si, para Ortega y Gasset, la claridad es la cortesía del filósofo, digamos aquí que la publicación de un buen manual de teología mariana, es para el Pueblo de Dios la cortesía de un sacerdote mariólogo” (p. 9)» (ScrTh 28 [1996] 347-348); con más motivo ahora podemos reiterar esa frase que condensa el buen hacer del autor de este tratado de mariología.

Juan Luis Bastero

Carlo PORRO, *Nella forza dello Spirito. Percorsi Trinitari III*, Elledici, Torino 2000, 168 pp., 13 x 21, ISBN 88-01-10759-8.

Breve y útil tratado sobre el Espíritu Santo, que completa la trilogía dedicada a cada una de las Personas divinas por C. Porro. Es de las mismas características que los dos anteriores: solvencia, claridad y orden, y a la hora de tratar estas cuestiones tiene como trasfondo el esquema clásico.

Está dividido en ocho capítulos. Los cuatro primeros están dedicados respectivamente al Espíritu en la Biblia, en la historia del pensamiento cristiano, a la cuestión del *Filioque* y a las orientaciones actuales en pneumatología. El recorrido bíblico es sobrio y se realiza sobre los textos universalmente conoci-